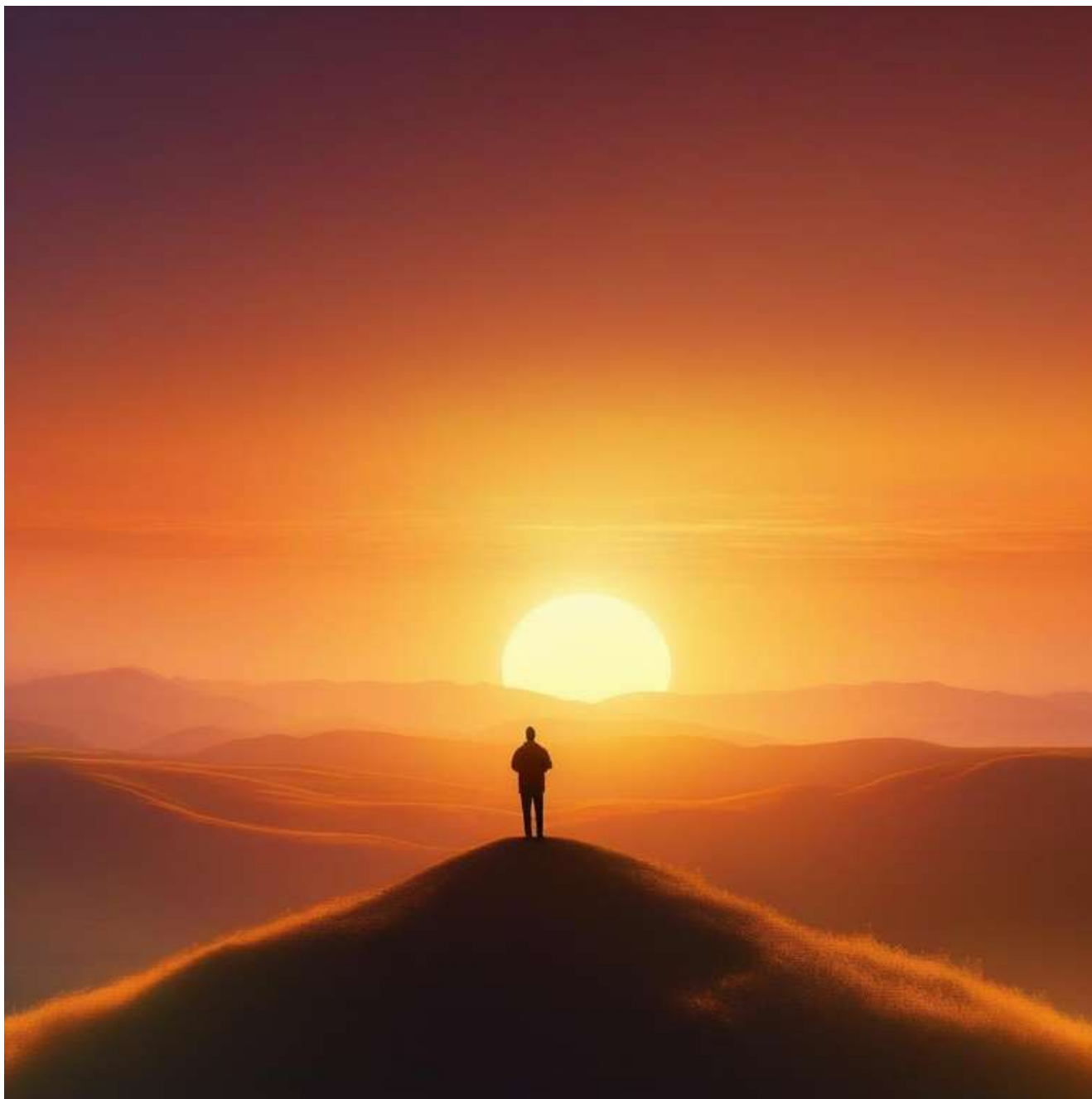


¿De dónde saco fuerza para evangelizar?



La labor de evangelizar es una de las tareas más encomiables y desafiantes que un creyente puede asumir. La fuente primordial de vigor para este servicio proviene de una relación íntima con Dios y el entendimiento profundo de Su palabra.

La Palabra de Dios como Fuente Inagotable

La Biblia es más que un conjunto de historias y enseñanzas; es el alimento espiritual que **fortalece el alma** y prepara al creyente para la misión evangelizadora. Al sumergirse en las Escrituras, nos encontramos con un Dios vivo que habla y guía. Este encuentro nos llena de la **sabiduría y el poder necesarios** para proclamar el Evangelio con convicción.

El Ejemplo del Mesías

Jesucristo es el maestro y ejemplo por excelencia del evangelizador. Observando Su vida y ministerio, aprendemos sobre compasión, entrega y comunicación efectiva del mensaje de salvación. Al imitar a Jesús, las palabras brotan con una **autoridad y amor genuinos** que solo pueden venir de seguir Sus pasos.

El Poder del Espíritu Santo

No estamos solos en nuestra labor de compartir las buenas nuevas. El Espíritu Santo es un acompañante constante, brindando **consuelo, discernimiento y el coraje** necesarios para superar los obstáculos del evangelismo. Su presencia es garantía de que las palabras que pronunciamos serán usadas para tocar los corazones de quienes escuchan.

La Comunión de los Santos

La iglesia es un cuerpo donde cada miembro tiene una función, y en la unión y el apoyo mutuo encontramos una red de amor que **fomenta el crecimiento personal** y colectivo. Dentro de esta familia de fe, compartimos experiencias, oramos los unos por los otros y nos edificamos mutuamente en nuestro llamado evangelizador.

Al final del día, la fuerza para evangelizar se renueva a través de la **oración ferviente**, la **vida en comunidad** y la **acción de gracias** por las innumerables bendiciones recibidas. Que cada paso que demos en esta noble tarea esté guiado por Su Espíritu y anclado en Su Palabra, para la gloria de Su nombre. Amén.